

El efecto Gore

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio”, nº 459.
Heraldo de Aragón, 6 de noviembre de 2007)

La irrupción de Al Gore y su mensaje universal de lucha contra el cambio climático ha sido igual de rápida que los efectos, cada vez más evidentes, del calentamiento global de la atmósfera terrestre –de su parte más baja habría que precisar–, que el propio Gore viene denunciando desde hace años en sus multitudinarias y bien pagadas conferencias, transformadas ahora, gracias a la magia del cine, en su famoso documental: “Una verdad incómoda”.

Se puede estar más o menos de acuerdo con las formas y los planteamientos empleados por Gore, con su tono catastrofista a la hora de explicar la amenaza que supone para el mundo el cambio climático, con toda la parafernalia que rodea sus apariciones públicas, pero es mucho más discutible –reprobable incluso– la crítica feroz, rayando el fanatismo, que los llamados escépticos están haciendo del fondo del mensaje, cuestionando la responsabilidad humana en este asunto, así como la mayoría de datos que Gore, con gran habilidad, despliega en el documental, y que, conviene recordar, cuentan con el consenso casi unánime de la comunidad científica, cuyo esfuerzo y dedicación se vio premiado recientemente con la concesión del Premio Nobel de la Paz. El “efecto Gore” avanza imparable, golpeando las conciencias de mucha gente –en especial el público norteamericano, hacia quienes de forma preferente va dirigido “Una verdad incómoda”– que hasta hace muy poco apenas sospechaba las fatales consecuencias que podían tener en el clima nuestros malos hábitos.